

3

Presentación de Cartas Credenciales al Pte. Nixon - ⑤

SEÑOR PRESIDENTE:

Tengo el honor de hacerle entrega de las Cartas Credenciales que me acreditan ante usted y ante el pueblo norteamericano como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Chile.

Al mismo tiempo, le hago entrega de las Cartas de Retiro de mi distinguido predecesor, el Embajador Domingo Santa María, de quien tuve oportunidad de recoger expresiones de profundo reconocimiento hacia usted por la cordial acogida que le dispensó durante su gestión en este país.

Es indudable que muchas naciones de la tierra buscan hoy, por caminos distintos, una respuesta para el desafío de incorporar a sectores cada vez más amplios de sus pueblos a las responsabilidades de Gobierno y a los beneficios plenos del desarrollo, de la tecnología y de la civilización.

Como usted sabe, Chile es un país que se enorgullece de su libertad, de su respeto hacia todas las doctrinas filosóficas



y políticas y de sus tradiciones democráticas.

Basado principalmente en esos principios, así como en la Constitución y las leyes que rigen nuestra vida institucional, el pueblo de Chile ha escogido recientemente un nuevo camino que conduce hacia un socialismo propio. Seis agrupaciones políticas diferentes, con distintas inspiraciones de carácter filosófico, pero con propósitos idénticos frente a la solución de los problemas que afectan a la realidad chilena, concibieron el programa de la Unidad Popular y son el sólido fundamento del Gobierno del Presidente Allende.

No es por un acaso que el pueblo de Chile ha llegado a elegir este camino. Esta decisión se basó en ciertos valores fundamentales como son la dignidad del hombre, su deseo de superación y el afán de encontrarse con su futuro. Chile es profundamente respetuoso, y celoso al mismo tiempo, de estos valores. Ellos constituyen quizás uno de los signos más característicos de nuestra personalidad.

En el plano interno, el Gobierno del Presidente Allende considera de vital importancia y se propone reivindicar y desarrollar, para el



beneficio común de todos los chilenos, los recursos básicos que constituyen nuestras principales riquezas, tanto en el territorio continental del país cuanto en el mar y el subsuelo marítimo frente a sus costas.

En lo internacional, el Gobierno de Chile desea mantener las más cordiales relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo. Nos interesa profundamente la vinculación hemisférica, dentro de la cual, paralelamente con nuestras relaciones bilaterales con Estados Unidos, actúan de manera fundamental los intereses regionales latinoamericanos.

Aún cuando nuestro país no tiene, ni pretende tener una política de proyecciones mundiales, no puede dejar de interesarse de lo que sucede en el resto del mundo. Nos preocupa el diario acontecer en aquellas regiones en que está en peligro la paz mundial, como el Medio Oriente y el Sudeste Asiático. Nos sentimos parte integral del Tercer Mundo y, al mismo tiempo, deseamos afianzar nuestras vinculaciones con todos los países industrializados y particularmente con Estados Unidos, porque de su actitud frente a los problemas mundiales



y de su respuesta positiva a las dificultades que enfrenta el mundo en desarrollo, depende, en gran medida, la paz y el progreso de todas las naciones.

El Gobierno de Chile es, a la vez, un ferviente defensor de la No Intervención y de la Libre determinación de los Pueblos. Creemos que son las dos columnas sobre las cuales descansa la posibilidad real de paz y de progreso para toda la humanidad.

Señor Presidente, antes de asumir las funciones que hoy me traen ante vuestra presencia, he tenido el privilegio de convivir con el pueblo de Estados Unidos durante más de 10 años. En este lapso, he aprendido a apreciar profundamente los grandes valores que caracterizan al pueblo norteamericano. Asimismo, estos años que estuvieron vinculados a una función de servicio público internacional, me han enseñado que, aún cuando a veces existan aspectos específicos de divergencias de intereses, siempre es posible un diálogo fructífero entre los países industrializados y los países en desarrollo, cuando esa relación se lleva a cabo con franqueza, claridad y verdadero sentido de proyección histórica.